

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LICENCIATURA DE SOCIOLOGIA

ASIGNATURA: SOCIOLOGIA DEL GÉNERO

Una aproximación demográfica a la bisexualidad

Manuel Martínez Perdomo

CURSO: 4º de Licenciatura de Sociología (Plan 1999)

Resumen

El público general en España y otros países occidentales adolece de un concepto relativamente distorsionado de la comunidad LGBT, la cual es presentada por los medios de comunicación como un grupo homogéneo y sin ninguna diferencia interna entre sus miembros. Se ha ido adquiriendo de manera progresiva una imagen de este colectivo que corresponde a estereotipos, que si bien ha ayudado en cierta manera a generar una mayor aceptación y respeto hacia el mismo, ha producido que al mismo tiempo se ignore y estigmatice a otras partes de la misma comunidad, entre ellas al colectivo bisexual, lo cual se ha traducido en una falta de atención hacia los mismos por parte de la investigación académica y de las organizaciones de activismo y justicia social.

Palabras clave

Demografía, bisexualidad, fluidez sexual, homosexualidad, orientación sexual

Índice:

Introducción	4
1. Prevalencia general de la bisexualidad	5
1. 1. Antecedentes históricos	8
1. 2. Fluidez sexual	9
1. 3. Poblaciones de interés	15
1. 3. 1. El colectivo <i>trans</i>	15
1. 3. 2. Subculturas	16
1. 3. 3. Trabajadores sexuales	18
1. 3. 4. Población juvenil	19
1. 4. Investigación en Internet	21
2. Bifobia y discriminación	24
2. 1. Problemas de salud	26
2. 2. Violencia en la pareja	27
Conclusiones	29
Bibliografía	31
Red	38

Introducción:

Son relativamente escasos en la literatura académica los estudios de carácter demográfico que tengan como cuestión central la orientación sexual de los individuos en la población general. Los resultados de dichos estudios pueden resultar útiles para activistas, científicos sociales de uno y otros signo, o simplemente para cualquier miembro del público que tenga algún interés en esta materia. La mayoría de estos trabajos académicos han sido realizados y posteriormente publicados en países de habla inglesa, resultando predominantes las investigaciones llevadas a cabo en naciones como Estados Unidos, Reino Unido, o en menor medida Australia y Nueva Zelanda. En los países hispanohablantes todavía no se han llevado a cabo investigaciones relevantes en este terreno, y las pocas que se han hecho han arrojado resultados inconclusos hasta cierto punto. De igual manera, las investigaciones realizadas en países anglosajones muchas veces no son traducidas para su posterior difusión en otros países, dificultando para aquellos que no hablen la lengua de los anglos el acceso a las fuentes de información. El presente trabajo pretende elaborar, mediante la consulta de datos bibliográficos, una aproximación razonable del peso demográfico en la población general de las personas con una orientación sexual que implique atracción por más de un género, o que puedan haber tenido experiencias de carácter sexual con personas de múltiples géneros. Al mismo tiempo, lo que se quiere es examinar detenidamente las características demográficas y sociales que puedan estar asociadas con la pertenencia de un individuo a este grupo, y el hecho de que en ciertos colectivos estas personas parecen tener una mayor representación que en otros. Se intentará, por lo tanto, examinar determinados colectivos en los cuales estas personas puedan estar sobrerrepresentadas, atendiendo a características demográficas como el sexo, la edad, la raza o la etnia, la ocupación laboral, el nivel de estudios, la religión o la pertenencia a una

determinada cultura o subcultura, y discutir la introducción de las nuevas tecnologías en los métodos de investigación sobre el comportamiento sexual humano. De igual manera se intentará prestar atención a los problemas concretos que pueden sufrir estos individuos en su día a día fruto de la discriminación y de la incomprensión por parte de las personas de su entorno y de la sociedad a nivel general.

1. Prevalencia general de la bisexualidad:

A la hora de intentar hacer una aproximación acerca del número de personas que puedan ser homosexuales o bisexuales siempre es importante tener en cuenta las distintas formulaciones que puede tener esa cuestión en concreto. Los resultados que obtengamos pueden estar basados en la identificación del propio sujeto como miembro de este grupo, o pueden basarse en indicadores relacionados con el comportamiento sexual del individuo o con respecto hacia el género de aquellas personas que le atraen de manera erótica. En la gran mayoría de encuestas realizadas a lo largo de las últimas décadas, el número de personas que se identifican a sí mismos como homosexuales o bisexuales siempre suele ser inferior al número de personas que confirman haber tenido alguna experiencia con alguien del mismo sexo, y este número suele ser a su vez inferior al número de personas que se han sentido alguna vez atraídos por alguien de su mismo sexo. Así pues, dependiendo de cómo sea formulada la pregunta en el cuestionario, podemos obtener un mayor o menor número de personas que se identifican como atraídas hacia ambos sexos o hacia el mismo sexo. De esta manera, dependiendo de qué variables se utilicen para medir la sexualidad de los encuestados, los resultados obtenidos pueden ser muy diferentes entre sí. Se ha de tener en cuenta que las personas homosexuales o bisexuales no se ven únicamente definidas por sus sentimientos de atracción o las experiencias que puedan haber tenido, sino también por su identidad, la manera que tienen ellos de presentarse ante el resto de seres humanos que conviven junto a ellos en su entorno social. También es importante tener en cuenta que la bisexualidad en sí no es más que una palabra *paraguas*, como bien definió Shiri Eisner (2013). Hay tantas definiciones de la bisexualidad como personas bisexuales hay en el mundo. Algunas de estas definiciones tienen en cuenta el sexo biológico de las personas, mientras que otras aceptan la posibilidad de que existan múltiples géneros. La comunidad

bisexual no es más ni menos homogénea que cualquier otro grupo de seres humanos que se organizan alrededor de una característica común, y se podría decir que lo único en lo que coinciden todos los individuos que la componen es el hecho de sentir atracción hacia más de un género o sexo.

Como se ha señalado anteriormente, la mayor parte de los estudios demográficos acerca de la orientación sexual proceden predominantemente del mundo anglosajón. Desde hace unos años las investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos se han convertido en una importante fuente de información para aquellos estudiosos que estén interesados en trabajos académicos acerca de la diversidad sexual en el ser humano. Como veremos, en cualquier caso, el porcentaje de individuos en la población general que se identifican como gays, lesbianas o bisexuales puede variar según el estudio consultado. Uno de los estudios más recientes realizados en Estados Unidos es el de Gates (2011), el cual estima que el 3.5% de adultos en la población general de este país se identifican como homosexuales o bisexuales. Si nos fuésemos a guiar por términos absolutos, esto supondría que unos nueve millones de estadounidenses se definen a sí mismos de esta manera. No obstante, un 8.2% de adultos estadounidenses indican que han mantenido alguna vez relaciones con una persona de su mismo sexo, y cerca de un 11% reconocen algún grado de atracción hacia personas de su mismo sexo. Estos resultados porcentuales supondrían, respectivamente, unos 19 millones de estadounidenses que alguna vez han tenido una experiencia homosexual, y unos 25.6 millones que reconocen sentir alguna atracción por personas de su mismo sexo. Este estudio, uno de los más exhaustivos realizados hasta la fecha, es notable por ser uno de los primeros que confirman que las personas LGBT tienen un peso demográfico importante a nivel nacional, equivalente a la población conjunta de varios estados. También los resultados del estudio ayudan a establecer la hipótesis de que la bisexualidad es más común que la homosexualidad exclusiva, ya que un 1.8% de los encuestados se definían a sí mismo como bisexuales frente a un 1.7% que se identificaban como homosexual. En la mayoría de las encuestas realizadas sobre la población general que iremos viendo a lo largo del trabajo, las mujeres tienen más probabilidades de identificarse como bisexuales, mientras que en el caso de los hombres que tienen más probabilidades de

verse a si mismos como homosexuales. No obstante, lo que si esta claro es que en casi todos los estudios la prevalencia de la bisexualidad o de la atracción física o romántica hacia ambos sexos supera en términos estadísticos y absolutos a la de la homosexualidad o la atracción exclusiva hacia el mismo sexo.

A pesar de que el porcentaje de la población que ha tenido experiencias homosexuales ha aumentado en general, dicho incremento ha estado mas presente en las féminas que en los varones. En una encuesta realizada en el año 1992, el porcentaje de hombres que afirmaba haber tenido alguna experiencia con alguien de su mismo sexo era de 4.9%, frente a un 4.1% de las mujeres. Apenas una década mas tarde, en el año 2002, el porcentaje ahora era de 6.2% para los hombres y un 11.5% para las mujeres. Como se menciono anteriormente, la atracción hacia ambos sexos es mas común en la población general que la atracción exclusiva hacia el mismo sexo de uno, y como ya se ha visto en otras encuestas, la bisexualidad femenina suele ser mas habitual que la masculina, por lo menos en apariencia (Chandra *et al*, 2005). En países fuera del mundo angloparlante se han producido tímidos avances en el estudio de la diversidad sexual en la población, incluyendo algunos relacionados con la antropología clásica. Se estima que hasta un 20% de las tribus que habitan la Melanesia practican rituales que incorporan conductas de carácter homosexual (Herdt, 1993). Un estudio de Nueva Zelanda (Fergusson *et al*, 2005) obtuvo distintos resultados para las diferentes dimensiones que pudieran suponer un comportamiento homosexual de carácter habitual: mientras que solo el 1.9% de los hombres y el 1.8% de las mujeres se identificaban como homosexual o bisexual en la encuesta, el porcentaje de personas atraídas por alguien de su mismo sexo o que hubiesen tenido una experiencia homosexual seguía siendo mayor, con un 5.1% de los hombres y un 11.5% de las mujeres que participaban seleccionando la opción de identificarse como *mayormente heterosexuales*, poniendo de manifiesto la posibilidad de mantener una identidad heterosexual estable y sentir algún grado de atracción de carácter homosexual. Las mujeres siguieron informando de una mayor cantidad de experiencias homosexuales que los hombres, siendo los resultados de ellas de un 12.4% frente a los de ellos con un 3.6%. En Reino Unido, Wellings *et al* (1995) hallaron en su estudio que mientras un 5.73%

de los hombres de entre 16 y 59 años sentían algo de atracción por el mismo sexo, solo un 0.52% de los mismos definía esa atracción como exclusiva. De la misma manera, aunque el 5.42% de los hombres en ese grupo de edad informara de alguna experiencia homosexual, solo el 0.46% afirmó haber tenido solo sexo con otros hombres. En Australia, Dunne *et al* (2003) obtuvieron un resultado de un 11.5% de hombres y un 10.6% de mujeres que confirmaban haberse sentido alguna vez atraídos por alguien de su mismo sexo, para una muestra de 4.901 adultos cuyas edades oscilaban entre 19 y 52 años fueron. Al mismo tiempo, un 15.2% de los participantes masculinos y un 7.9% de las participantes femeninas de esta muestra informaron de alguna experiencia homosexual, con un 6.4% de los hombres encuestados diciendo ser gays o bisexuales, y un 3.5% de las mujeres diciendo ser lesbianas o bisexuales. Otros estudios han estado centrados en la homosexualidad masculina debido a una mayor invisibilización del comportamiento sexual entre mujeres. En estos estudios la proporción de comportamientos homoeróticos en la población masculina puede ir desde un 1.6% de la población masculina en Filipinas (Hart, 1968) a un 12.0% en Holanda (Zessen & Sandfort, 1991), pasando por un 7.1% en Japón (Asayama, 1976), un 3.4% en Tailandia (Sittitrai et al, 1992), un 5.3% en Irlanda (Layte, 2006), o un 3.5% en Noruega (Sundet et al, 1988). En ocasiones incluso se han hallado diferentes resultados o características demográficas para distintos grupos étnicos que convivían en el mismo escenario social. Así pues, mientras que en la población caucásica en Gran Bretaña o Estados Unidos los comportamientos y atracciones de carácter homosexual tienden a tener una mayor presencia en el sexo femenino, para la población de origen afrodescendiente suele darse el caso contrario, ya que un 12.7% de los hombres con antecedentes africanos y 7.8% de las mujeres de este mismo grupo étnico informan de alguna atracción hacia el mismo sexo, al mismo tiempo que un 7.6% de ellos y un 2.2% de ellas definen esta atracción como predominante o exclusiva (Ellison & Gunstone, 2009). En el anteriormente mencionado estudio de Gates (2011), el 4.6% de afro-americanos se identificaba como homosexual o bisexual frente a un 3.2% de los euro-americanos.

1. 1. Antecedentes históricos:

A la hora de mencionar los antecedentes en la investigación del comportamiento social humano, es casi obligatoria la mención a Kinsey (1948), ya que puede que sea este el autor que mas ha influido en la investigación acerca del mismo, si bien es cierto que la metodología empleada en sus trabajos académicos sigue estando, y estuvo en su día, rodeada de controversia. Y a pesar de lo que muchos puedan pensar, esto no fue simplemente la reacción de una sociedad inmersa en el puritanismo, ya que las críticas hacia el en muchos casos vinieron desde sus colaboradores mas cercanos o de colegas que se movían en los mismos círculos académicos. Entre otras cosas se le acuso de no haber escogido como participantes del estudio a muestras que fueran representativas de la población general (Cochran et al., 1964). Uno de los reproches mas comunes que se suele hacer a los Informes Kinsey es el hecho de que buena parte de los participantes masculinos ejercían la prostitución o se hallaban encarcelados, y estos dos colectivos tienen una mayor representación de varones que han tenido alguna vez contactos de carácter homosexual, con lo cual dificilmente se puede esperar que los resultados obtenidos con esa muestra concreta puedan ser aplicados a la población general. A pesar de todo, Kinsey sigue siendo una figura célebre en los círculos de activismo LGBT, particularmente en el activismo bisexual, ya que fue uno de los primeros investigadores en establecer la noción de que la orientación sexual es un *continuum* que puede abarcar distintos grados y tomar distintas formas que van desde la heterosexualidad exclusiva hasta la homosexualidad exclusiva. Si bien no se ha demostrado que la mayoría de la población se halle en un punto intermedio de dicha escala, como afirmaba Kinsey, lo que si ha resultado ser cierto es que la sexualidad humana dista mucho de ser una categoría rígida y estática, y que hay una cantidad apreciable de hombres y mujeres que permanecen en uno de estos estadios intermedios entre la homosexualidad y la heterosexualidad. Años mas tarde, Klein (1987) intento elaborar una manera de medir la orientación sexual del individuo teniendo en cuenta aspectos que habían sido ignorados por Kinsey en su metodología como podían ser la preferencia social de los individuos, su orientación afectiva o romántica, o la comunidad en la que acostumbraban a pasar mas tiempo. Es importante tener en cuenta el hecho de que Kinsey era principalmente un biólogo y entomólogo cuyos saberes se basan de manera fundamental en los estudios de las

ciencias naturales. El trabajo de Klein, por otro lado, si tiene en cuenta aspectos que podrían ser de interés para científicos sociales como el antropólogo y el sociólogo, ya que intenta medir de manera cuantitativa características del entorno social de los individuos estudiados, incluyendo sus preferencias relacionales.

1. 2. Fluidez sexual:

En el estudio longitudinal de Diamond (2008) se analizan las distintas transiciones en las identidades de una muestra de mujeres que tienen sexo con mujeres. Se puede observar de manera clara como mientras para algunas mujeres la adopción de una identidad bisexual supone una transición para una posterior identidad lésbica, para otras constituye mas bien una identidad que se adopta de manera permanente. Sin embargo, es importante recordar que de manera general los cambios en identidad siempre se ven precedidos por atracciones o comportamientos que son indicativos del deseo subjetivo. Una mujer que se identifique como bisexual pero que al mismo tiempo indique no sentir ningún deseo hacia el sexo masculino tiene mayores probabilidades de identificarse en el futuro de manera exclusiva como lesbiana. Lo mismo puede ocurrir de manera inversa, con las mujeres que se identificaban como lesbianas, pero que afirmaban sentir algún grado de atracción por el sexo opuesto, teniendo una mayor probabilidad de identificarse como bisexuales en un momento futuro. A pesar de que al inicio del estudio ninguna de las mujeres encuestadas se identificaba como heterosexual, hubo un pequeño porcentaje de las mismas que adquirieron esta identidad en la década que transcurrió desde el inicio de la investigación. En ningún caso las mujeres sentían que su cambio de identidad hubiese sido producto de presiones por parte de su entorno familiar o social. También se observa que un numero creciente de mujeres prefiere no identificarse de ninguna manera en absoluto, a pesar de hallarse seguras en sus atracciones hacia otras personas del mismo sexo. La identidad es como la sexualidad, un aspecto multidimensional y subjetivo, en el cual la persona puede optar por escoger múltiples identidades a lo largo de su ciclo vital, en ocasiones recuperando etiquetas antiguas o usándolas de manera simultánea. O simplemente rechazando cualquier etiqueta en general, por considerar que no se ajusta a su experiencia personal, resultado de su periplo vital. Algunos autores como Chivers (2004) sugieren que el componente de la

excitación sexual es distinto para hombres y para mujeres, con estas últimas ostentando una menor especificidad con respecto a los estímulos que les pueden parecer intensos. Mientras que los hombres tienden a manifestar mayor excitación con el vistado de imágenes correspondientes al sexo por el que afirman tener una preferencia, las mujeres tienden a manifestar el mismo nivel de excitación ante imágenes de todo tipo, tanto ante aquellas que encajan con su preferencia subjetiva como aquellas que no. Algunos autores describen la orientación sexual como un componente fluido que puede variar a lo largo de la vida del individuo. De la misma manera, puede haber variaciones en la identidad del mismo. El estudio de Ellison y Gunstone (2009) en Reino Unido describió que, a pesar de que los encuestados que se definían a sí mismos como LGB constituían tan solo un 5.7% de los participantes, un 8% adicional informó de alguna atracción actual hacia el mismo sexo, a pesar de identificarse como heterosexuales. De combinarse las variables de atracción, comportamiento e identidad que componen las diferentes dimensiones de la sexualidad humana, entonces los investigadores podrían afirmar que el 14% de la población no es exclusivamente heterosexual. No obstante, es notable que muchas personas con una identidad claramente definida para sí mismas decidan presentarse de manera diferente ante otras personas, ya que un tercio de los homosexuales o bisexuales encuestados dijeron que ocultarían su orientación sexual o la anunciarían de manera distinta si su interlocutor fuera un desconocido. Esto era especialmente cierto para las personas bisexuales, con un 75% de ellos diciendo que se identificarían de otra manera diferente a su orientación sexual verdadera, con la mayoría comentando que se presentarían como heterosexuales. Un dato a destacar es también el hecho de que una quinta parte de los participantes que se definen como bisexuales se presentan ante sus parejas habituales como heterosexuales. En línea con el concepto de la fluidez sexual, que implica que la orientación de una persona puede cambiar a lo largo del ciclo vital, un 50% de los participantes bisexuales, tanto hombres como mujeres, y un 36% de las participantes lesbianas, dijeron que consideraban que su sexualidad había cambiado durante los últimos años, realizando una transición a su identidad actual desde una identidad heterosexual. Un 19% de las lesbianas comentó sentir algún grado de atracción hacia el sexo opuesto, como lo hizo también un 12% de los hombres gays. Por otro lado, el 10% de las mujeres y el 6% de los hombres heterosexuales comentó sentir alguna atracción por las personas de su mismo sexo. A la hora de examinar

sus atracciones sexuales durante el pasado, un 56% de las lesbianas y un 39% de los gays admitieron haber sentido alguna atracción sexual hacia el sexo opuesto cuando su edad se hallaba entre los 16 y los 25 años, sentimientos que no se correspondían con su actual preferencia hacia el mismo sexo. Alrededor de un 10% de los hombres y las mujeres heterosexuales admitieron haber sentido alguna atracción hacia el mismo sexo durante ese mismo periodo. Alrededor de un 5% de los hombres gays y un 1% de las mujeres heterosexuales informaron de alguna relación actual con una persona de sexo femenino, mientras que un 5% de las lesbianas y un 3% de los hombres heterosexuales informaron de alguna relación actual con una persona de sexo masculino. Un 48% de los hombres bisexuales informaron tener relaciones con mujeres de manera predominante o exclusiva, frente a un 27% de los hombres con esta misma orientación que informaron tenerlas solamente con hombres. Alrededor de un 70% de mujeres bisexuales dijo tener relaciones de manera exclusiva o predominante con hombres en el momento actual, frente a un 10% que informo tenerlas únicamente con mujeres. Los autores de este estudio notaron de la misma manera que personas pertenecientes a minorías étnicas o religiosas, así como aquellos con un alto grado de afiliación religiosa o una edad ciertamente avanzada, tendían a manifestar su incomodidad a la hora de encarar la pregunta acerca de su orientación sexual, con una minoría significativa de estos grupos rehusando a responder la pregunta. También los encuestados admitían considerar un posible cambio en su orientación sexual de cada a un futuro, con un 10% de los hombres y mujeres heterosexuales considerando posible dicho cambio, frente a un 11% de los gays, un 18% de las lesbianas, un 52% de los hombres bisexuales y un 37% de las mujeres bisexuales.

En un estudio de Hegna y Larsen (2007), un 27.4% de las chicas afirmo haber tenido alguna experiencia homosexual incluso si solo el 8.1% decía sentir una atracción romántica hacia el mismo sexo. De la misma manera, el estudio hecho por Dodds et al (2007) manifiesta que el comportamiento sexual no tiene necesariamente que ser un buen indicador para predecir la orientación sexual o la atracción hacia uno y otro sexo, ya que solo un 12.1% de los hombres que habían tenido sexo únicamente con otros varones afirmaban sentir una atracción exclusiva por su mismo sexo, al igual que solo un 32.4% de las mujeres que habían tenido sexo únicamente con otras mujeres afirmaban sentir una

atracción exclusiva por el sexo opuesto. La fluidez de la orientación sexual se puede ver también en un estudio de Pattatucci & Hamer (1995) que en un estudio longitudinal en el cual siguieron a unas 175 mujeres de distintas orientaciones sexuales pudieron observar como un 20% de las mismas cambio su clasificación en la Escala de Kinsey. Más concretamente, un 27% de las que se veían como *exclusivamente heterosexuales* al inicio del estudio cambiaron su identidad a una de *predominantemente heterosexuales*, y un 15% de aquellas que se definían como *predominantemente heterosexuales* pasando a una de *exclusivamente heterosexuales*. Stokes et al (1997) hizo un estudio longitudinal con unos 216 bisexuales durante un año y observo que un 45% de los mismos cambiaba su clasificación en dicha escala. Weinberg et al (1994) observo en una muestra de hombres y mujeres con distintas orientaciones como dos tercios de los encuestados manifestaban un cambio en sus grados de atracción hacia uno y otro sexo. Mas de la mitad de estos cambios implicaron un aumento en la atracción hacia el mismo sexo, y un ochenta por ciento de los encuestados confirmaron cambios en su comportamiento sexual, la mitad de los cuales implico un aumento en las conductas de carácter homosexual. Dickson, Paul y Herbison (2003) encontraron que, durante un periodo de seguimiento de cinco años, un treinta por ciento de los hombres que confirmaron haber sentido atracción sexual hacia una persona de su mismo sexo informaron de un cambio en sus atracciones cuando se hallaban entre las edades de 21 y 26 años, cosa que ocurrió también en un 45% de las mujeres. En ese mismo estudio un 5% de los hombres y un 8% de las mujeres que definían sus atracciones como exclusivamente heterosexuales reconocían haber sentido atracción por personas de su mismo sexo en el pasado. Un reciente estudio que recoge una muestra de 13.000 mujeres estadounidenses Chandra *et al* (2011) encontró que el 13% de estas se interesa sexualmente por ambos sexos, pero menos del uno por ciento se interesa exclusivamente por su mismo sexo, con el 6% de los hombres interesado sexualmente por ambos sexos y un 1.5% interesado sexualmente por el mismo sexo de manera exclusiva.

El estudio de Rosario et al (2006) muestra como un 60% de los adolescentes que se identifican como bisexuales mantienen esta presentación de manera perpetua, mientras que un 40% acaba adquiriendo una identidad de gay o lesbiana. En el estudio de Laumann et al (1994), los encuestados afirmaban haber tenido experiencias con ambos sexos durante la

pubertad, pero a medida que iba aumentando su edad, se iba optando más hacia las relaciones exclusivas con uno u otro sexo. Así pues, mientras el 3.3% de las mujeres entrevistadas y el 5.8% de los hombres entrevistados afirmaba haber tenido alguna experiencia de carácter erótico con ambos sexos desde el momento de llegar a la pubertad, este porcentaje se iba reduciendo a medida que iban transcurriendo los años, dando paso a comportamientos o atracciones que eran de naturaleza exclusivamente homosexual o heterosexual. En algunas encuestas (Ritchers et al, 2002) un 27.2% de las mujeres entrevistadas, pertenecientes a la comunidad LGBT, afirmaban haber tenido relaciones sexuales o afectivas en algún momento de su vida con un hombre homosexual o bisexual. Fethers (2000) afirma que un 75% de las mujeres que afirman tener en el periodo actual un comportamiento exclusivamente homosexual afirman haber tenido algún contacto heterosexual en el pasado. Según el informe de Janus (1993) alrededor de un 20% de la población general, en su mayoría heterosexual, ha experimentado atracción por el mismo sexo alguna vez o han tenido relaciones sexuales alguna vez con una persona de su mismo sexo. En el estudio de Vrangalova & Savin-Williams (2010), un 84% de las estudiantes heterosexuales en edad universitaria admitían alguna atracción hacia el mismo sexo, ya fuera mediante fantasías de carácter erótico o alguna actividad sexual con otra mujer. Muchas veces el comportamiento sexual no es concordante con la identidad (Morgan, 2012), y el cuestionamiento de la misma se puede dar tanto en hombres como en mujeres, siendo parte habitual del desarrollo psíquico del ser humano (Morgan, 2011). En algunas encuestas realizadas en las dos últimas décadas se ha sugerido la posibilidad de que las personas criadas en familias homoparentales puedan poseer una mayor aceptación ante la posibilidad de tener una relación con alguien del mismo sexo. El 61% de los hijos de madres lesbianas o bisexuales y el 71 % de los hijos de padres homosexuales o bisexuales se identificaban como exclusivamente heterosexual frente a un 90% de los hijos de parejas heterosexuales (Regnerus, 2013). En un estudio de Gartrell et al (2010), el 51.4% de las chicas adolescentes criadas por parejas de lesbianas se definían como exclusivamente heterosexuales frente a un 78.4% de los chicos adolescentes con el mismo modelo de familia, lo que demuestra que en los distintos escenarios familiares sigue habiendo una mayor proporción de mujeres con conductas de carácter homosexual. En un estudio de Tasker y Golombok (1997), que reunía a una muestra pequeña de adultos jóvenes criados

por madres solteras, tanto lesbianas como heterosexuales, la mayoría de los participantes que eran hijos de madres lesbianas tenían una identidad heterosexual, pero al mismo tiempo se mostraban abiertos a la posibilidad de tener una relación con una persona del mismo sexo en un futuro, o ya la habían tenido en algún momento de su vida, a pesar de identificarse como heterosexuales.

1.3. Poblaciones de interés:

Incluso si en lo que respecta a la población general el peso de las personas bisexuales, o de aquellos individuos atraídos por múltiples géneros en un sentido amplio, resulta ser relativamente pequeño, existen ciertos colectivos dentro de los cuales tienen una mayor presencia demográfica. Se podría comentar que la mayor presencia en colectivos como podrían ser los trabajadores sexuales puede deberse a una mayor precariedad con respecto a la población general de orientación heterosexual, así como a una falta de infraestructuras y redes de apoyo debidamente sostenidas, o una falta de conocimiento de las Administraciones Públicas con respecto a la realidad de las personas pertenecientes a minorías sexuales en general, y a la realidad de las personas bisexuales en particular. Al mismo tiempo, la mayor representación de personas con atracción a múltiples en determinadas subculturas de índole sexual podría deberse a una mayor apertura de este colectivo a la experimentación sexual.

1.3.1. El colectivo *trans*:

La palabra transgenero es un término general que se suele aplicar a una gran variedad de individuos, conductas y grupos los cuales albergan unas tendencias que les separan de las identidades tradicionales de género, de carácter binario (hombre o mujer). Las personas transgenero forman un colectivo muy variado y heterogéneo que puede incluir también, según la definición empleada, a las personas transexuales. Una persona transexual es, según la acepción de la RAE, un individuo “*que se siente del otro sexo, y adopta sus atuendos y comportamientos*”. No obstante, como ya hemos subrayado, no todas las personas dentro del colectivo transgenero se consideran transexuales, y no todos los transexuales se

consideran parte del colectivo transgenero, prefiriendo identificarse con una de las identidades binarias tradicionales de hombre o mujer. En la literatura referente al activismo, casi siempre se suele agrupar a transgenero y transexuales dentro de la etiqueta *trans*, que actúa como una suerte de rudimentario cajón de sastre. Se estima que alrededor de un 0.3% de la población se identifica como transgenero. El público general no suele disponer de unas guías adecuadas para entender el concepto del transgenerismo en general o de la transexualidad en particular. No obstante, uno de los pocos estudios realizados sobre esta población (Grant et al, 2011) muestra que dentro de la comunidad transexual la atracción hacia personas con la misma identidad de genero o hacia personas con distintas identidades de genero es mucho mas común que en la población cisgenero. Un 23% de las mujeres transexuales se veía a si misma como bisexual frente a un 29% que se veía como homosexual y un 23% heterosexual. Con respecto a los hombres transexuales, un 25% se identificaba como heterosexual frente a un 13% que se definía como homosexual y otro 13% bisexual. La etiqueta *queer* fue la mas seleccionada por los hombres transexuales para identificar su orientación sexual, con un 46% de los participantes escogiendo esta opción. Aquellos que se ven a si mismo como no conformes en ninguno de los dos géneros tradicionales obtuvieron un porcentaje de 13% para la bisexualidad y un 33% para la homosexualidad, además de un 45% que se definía a si mismo con otras identidades como *queer*.

1. 3. 2. Subculturas:

Dentro de determinadas culturas o subculturas existe una mayor prevalencia o incidencia del comportamiento homosexual. Posiblemente un caso muy particular sea el de la subcultura BDSM (*Bondage & Discipline, Sadism & Masochism*), mas comúnmente conocida en la lengua vernácula como el ambiente sadomasoquista. En una encuesta realizada por Spengler (1977), los heterosexuales exclusivos constituían apenas un 30% de los 245 participantes alemanes, frente a un 31% de bisexuales y un 38% de homosexuales. En lo que respecta a las mujeres pertenecientes a la escena BDSM, un estudio Breslow et al (1985) establece que un 39.5% son bisexuales y un 2.6% lesbianas; mientras que Levitt et al (1994) afirma que un 20.6% de las mujeres que se mueven en este ámbito son bisexuales

y un 11.8% lesbianas. Otra encuesta de Fedoroff (2003) realizada a través de Internet, informo que tan solo un 48.5% de los participantes varones y un 22.9% de las mujeres afirmaba ser exclusivamente heterosexual. De manera semejante, en la subcultura *swinger*, formada esencialmente por parejas compuestas de un hombre y una mujer que participan en el intercambio de compañeros sexuales, el comportamiento de carácter bisexual es también común, con un 20% de los hombres y un 65% de las mujeres en este estilo de vida definiéndose como bisexuales (Fernandes, 2008), con buena parte de ellos participando regularmente en interacciones de carácter sexual con compañeros del mismo sexo o de ambos sexos. Una encuesta de 1032 travestis (Docter & Prince, 1997), personas que se definen como pertenecientes a un sexo y gustan de vestirse con ropa del sexo opuesto por diversas razones, confirmo que esta es una subcultura en la cual la actividad homosexual y la atracción por personas del mismo sexo esta bastante presente. Si bien el 83% de la muestra estaba compuesta de hombres que estaban casados o habían estado casados alguna vez, incluyendo a un 69% que había tenido hijos, el 7% se definía como bisexual frente a un mero 1% que se definía como homosexual. El 29% aseguraba haber tenido alguna vez una experiencia de carácter homosexual. Es importante tener en cuenta que las personas pertenecientes a esta subcultura no tienen nada que ver con el colectivo transexual, ya que este es un error muy común incluso en la literatura académica. Los transexuales son individuos que se ven a si mismo como pertenecientes al sexo opuesto, mientras que las personas travestidas son conscientes de su pertenencia hacia un determinado sexo y se sienten mayormente conformes al respecto, sin intención alguna de optar a un procedimiento quirúrgico u hormonal.

Sorprendente como pueda sonar a pesar del ambiente fuertemente homofóbico que se respira en su estructura institucional, el clero católico constituye uno de los sectores ocupacionales donde mayor concentración hay de personas atraídas por el mismo sexo. Hay autores que aseguran que la prevalencia de conductas o atracciones homosexuales en el clero no solo es más alta que en la población general, sino que también es un comportamiento hasta cierto punto reconocido y aceptado por varios de los sacerdotes entrevistados en dichos trabajos. Según Cozzens (2000) entre el 23% y el 58% de los sacerdotes católicos en Estados Unidos son homosexuales o bisexuales, incluyendo a

muchos monjes pertenecientes a ordenes superiores. Muchos de ellos tenían clara sus atracciones hacia otras personas del mismo sexo, pero nunca habían tenido ninguna experiencia de ese tipo debido a una fuerte homofobia internalizada y a la presión del celibato. Stuart (1993) estima que alrededor de un 33% de los sacerdotes católicos en Estados Unidos son homosexuales. Otros investigadores como Martin (2000) ofrecen una cifra menor, estimando que el quince por ciento de los miembros del clero son homosexuales. En una encuesta del periódico *Los Angeles Times*, realizada en el año 2002, se preguntó a 1.854 sacerdotes católicos procedentes de todo Estados Unidos acerca de su orientación sexual: el 67% se definió como *exclusivamente heterosexual*, el 8% se definieron como *mayormente heterosexuales*, el 5% se definieron como *bisexuales*, el 6% eran *mayormente homosexuales*, y el 9% eran *exclusivamente homosexuales*. Entre los sacerdotes mas jóvenes, aquellos que habían sido ordenados en los veinte años previos a la realización de la encuesta, el porcentaje de homosexuales, tanto predominantes como exclusivos, ascendía al 23%. En la misma encuesta el 44% de sacerdotes respondieron afirmativamente a la pregunta acerca de si existía una subcultura homosexual dentro del clero católico (Kane, 2008). En escenarios en los cuales existe una fuerte segregación por sexos es relativamente común que este tipo de conductas se de con mayor frecuencia, como pueden ser prisiones o internados. Por poner otro ejemplo, en un estudio de Gebhard (1965) alrededor del 39.1% de los reclusos encuestados admitían tener regularmente experiencias sexuales con otros hombres.

1. 3. 3. Trabajadores sexuales

Precisamente la prostitución masculina es uno de los colectivos ocupacionales donde mayor sobrerrepresentación tienen los varones bisexuales. Un estudio de la Fundación Triangulo, que recoge datos acerca de trabajadores sexuales en la Comunidad de Madrid, muestra que aproximadamente un 46,5% de los varones que ejercen la prostitución se declaran como bisexuales, frente a un 30,7% que se declaran heterosexuales y un 22,8% que se declaran homosexuales (Zaro Rosado et al, 2006). Mientras que la orientación sexual de estos trabajadores sexuales resulta sencilla de saber mediante las encuestas realizadas, no así la sexualidad de sus clientes, ya que además de no haber recibido una

atención adecuada por parte de los investigadores, suelen reaccionar con hostilidad o recelo ante los estudios que impliquen una discusión abierta sobre su sexualidad. A la hora de realizar estudios en este ámbito se ha de tener en cuenta que seguramente también influirán las variables de etnia o nacionalidad, ya que un 87% de los hombres que ejercen la prostitución en España son de origen extranjero (magrebíes, rumanos, brasileños...). También se debería destacar, dentro del análisis de los trabajadores sexuales en general, el caso de las actrices de cine para adultos. Aunque al afirmar este dato pueda parecer que se esta reforzando un estereotipo, lo cierto es que las mujeres bisexuales tienen una mayor presencia dentro del colectivo de las mujeres que actúan en producciones de cine de carácter pornográfico, con un 67% de las actrices encuestadas identificándose como tal (Griffith et al, 2011). De manera similar, un 26% de las bailarinas exóticas en una muestra recogida por Mestemacher (2004) afirmaban tener comportamientos homosexuales de manera regular, aunque cabe reseñar que el numero de participantes en este estudio era demasiado pequeño como para constituir una muestra representativa de este colectivo laboral.

1. 3. 4. Población juvenil:

La adolescencia es una etapa en el ser humano de cambio en el ser humano y de encuentro con uno mismo, de desarrollo y validación de la propia identidad. Esto es algo ciertamente innegable, y las experiencias que una persona pueda tener en la adolescencia no tienen que influir necesariamente en su comportamiento a lo largo de la vida adulta. El que un joven que se define a si mismo como heterosexual haya tenido una experiencia de carácter homosexual no le convierte necesariamente en bisexual u homosexual. Lo mismo puede decirse de un joven homosexual que tenga una experiencia de carácter heterosexual, y es que esta a su vez no le convierte en bisexual o heterosexual. Hay una cantidad importante de factores externos e internos que influyen en estas situaciones de experimentación juvenil, y que pueden ir desde la presión social o familiar hasta la mera curiosidad, pasando incluso por dificultades de carácter económico, como hemos podido observar en los apartados anteriores. Al mismo tiempo, para algunas personas el comportamiento homosexual durante la adolescencia puede no ser indicativo de su

orientación sexual o afectiva al llegar a la vida adulta. Una cantidad significativa de aquellos individuos que tienen relaciones de carácter homosexual durante su juventud terminan identificándose como exclusivamente heterosexuales al llegar a la vida adulta. Un estudio con estudiantes universitarios en Turquía (Eskin *et al*, 2005) encontró que un 1.9% de los mismos se identificaba como homosexual o bisexual, el porcentaje siendo el mismo para hombres y para mujeres. No obstante, a la hora de examinar otras dimensiones del comportamiento sexual, el 6.5% de los encuestados afirmaba haberse sentido atraído alguna vez en su vida por alguien de su mismo sexo, y el 5.6% había tenido alguna experiencia con alguien de su mismo sexo que hubiese resultado en excitación u orgasmo. Hasta ahora en España las pocas encuestas que se han realizado han estado dirigidas al análisis de la población estudiantil, con los participantes de las mismas siendo fundamentalmente alumnos en instituciones de educación secundaria o terciaria. Una encuesta realizada por Gallardo Linares *et al* (2009) sobre una muestra de 536 estudiantes universitarios arrojó como resultado que un 14,1% de los varones no se declaraba heterosexual, incluyendo entre ellos a un 6,1% que se identificaba como exclusivamente homosexual y que un 11.1% de las mujeres no se consideraba heterosexual, contando entre ellas a un 0,7% que se identificaba como lesbiana. Otro estudio anterior (Pichardo Galan *et al*, 2007) con una metodología similar fue realizado mediante la distribución de la encuesta en distintas instituciones de educación secundaria en las localidades de Coslada y en San Bartolomé de Tirajana, a la que respondieron unos 4636 alumnos de ambos municipios. Los resultados anunciaron que un 14,8% de los participantes varones no se declaraba heterosexual, entre ellos incluyendo a un 0,92% que se afirmaban como gay, y que un 16,84% de las chicas no se declaraba heterosexual, incluyendo a un 0,64% que se declaraban lesbiana.

En China (Liu *et al*, 1992) alrededor de un 7.6% de los estudiantes universitarios que participaron en la investigación habían tenido alguna experiencia de contenido homosexual, frente a un 2.3% de los campesinos y un 0.5% de habitantes de la gran urbe que se identificaron a si mismos como homosexuales. Los propios investigadores reconocen que la diferencia entre ambos colectivos es demasiado grande, y que puede haber errores en la metodología del estudio que hayan llevado a esa vasta distancia intermedia. En Noruega, Wichstrom *et al* (2003) hallaron que el porcentaje de atracción homosexual en una muestra

de 2.924 adolescentes de entre trece y dieciocho años era de 21% para las chicas y un 9% para los chicos. De la misma manera, un 7% de las chicas y un 6% de los chicos afirmaban haber tenido alguna experiencia homosexual, y un 5% de ambos sexos se identificaban como gay, lesbiana o bisexual. También es notable la alta proporción, si se compara con otros grupos de edad, de jóvenes en edad escolar que se declaran inseguros con respecto a su propia sexualidad; Remafedi et al (1992) analizan una encuesta de salud adolescente en Minnesota realizada mediante la participación de 34.706 jóvenes de entre los 12 y los 18 años. Un 88.2% de los estudiantes se identificaron como predominantemente heterosexuales frente a un 1.1% que se identificaron como bisexuales o predominantemente homosexuales y un 10.7% respondían no estaban seguros de su orientación sexual.

1. 4. Investigación a través de Internet:

En los últimos años, Internet se ha presentado como una herramienta de estudio importante que puede ser de gran ayuda a la hora de intentar hacer estimaciones con respecto a temas referentes a la sexualidad íntima. En la red el anonimato es el pan de cada día, lo cual hace aumentar la sinceridad ante cuestiones que en las entrevistas cara a cara podrían generar una cierta incomodidad en el entrevistado. Obviamente, una muestra de los usuarios de un determinado sitio web puede no ser, en la mayoría de los casos, representativo de la población general de una región o país; pero aun así pueden resultar de ayuda a la hora de hacer estimaciones acerca de la misma. No se puede extrapolar los resultados hallados en una encuesta por Internet a la población general, pero sería interesante arrojar sobre el tapete la cuestión de si en realidad los participantes de dichas encuestas son más sinceros gracias al anonimato del que les provee la red, o de si en realidad este tipo de sitios web parece atraer a gente de un determinado perfil o intereses. Actualmente se estima que el 39% de la población mundial usa frecuentemente Internet para establecer comunicaciones, trabajar u obtener información. En números absolutos dicha cantidad ascendería a más de dos billones de personas en todo el globo. Un 77% de estos usuarios viven en el llamado *mundo desarrollado*, con lo cual la mayoría de participantes en los estudios realizados vía Internet tendrán característica demográficas similares a un

determinado sector de la población de estos países, aunque los usuarios que residen en países que se hallan en vías de desarrollo están adquiriendo progresivamente mas presencia. Antes de iniciar este apartado, se ha de recordar que muchas de estas encuestas son realizadas de manera independiente por particulares u organismos comerciales sin la colaboración de algún investigador o grupo de investigadores cualificados, con lo cual no gozan del rigor académico necesario para aparecer en alguna publicación académica. No obstante, sigue siendo importante tener en cuenta la validez y utilidad de Internet como herramienta de investigación.

Una de las encuestas mas recientes sobre hábitos sexuales en Internet fue la realizada por la publicación británica *TimeOut*, especializada en temas relacionados con ocio y vida nocturna. La investigación en concreto se centraba en la población de Londres; la cual, es importante recordar, destaca por ser en todo caso por ser mucho mas diversa en el sentido étnico y religioso que otras localizaciones del Reino Unido, o incluso que la población de otras capitales europeas. El dato proporcionado por la encuesta que mas nos debería llamar la atención, es como un 60% de las mujeres y un 23% de los hombres que participaron en el estudio dijeron que estarían interesados en tener una experiencia homosexual, o que ya habían tenido alguna en un determinado periodo de su vida. Con ambos resultados combinados, esto ascendería a un 42% de la población londinense que participó en el estudio. Sin embargo, se ha de tener en cuenta en los resultados de esta encuesta no se separa ni se desglosa el porcentaje exacto de personas que han tenido una experiencia con alguien de su mismo sexo, ya que en el estudio estos no aparecen diferenciados de los que no han tenido ninguna experiencia pero si gustarían de tenerla. Otra encuesta de interés realizada mediante la red se nos presenta a través del portal español *Ociogay*, en la que un 44,1% de los encuestados afirman haber tenido contacto sexual durante el ultimo año con otro hombre que se hallara en una relación de carácter heterosexual. Esta encuesta volvería a sacar a debate el proceso de invisibilización a la que se ven sometidas las personas bisexuales, particularmente los varones, dentro de la comunidad LGBT, además de seguir potenciando o manifestando la imagen de los mismos como indecisos o infieles.

Los *dating websites*, redes sociales dedicadas a aquellas personas interesadas en conseguir pareja, son también una importante fuente de información, ya que suelen registrar la información demográfica de los usuarios en el momento en que estos ingresan al mismo al crearse una cuenta, lo que permite un mas sencillo desglose y categorizaron de los mismos en cuanto a su genero y orientación sexual. El sitio web *OKCupid* utilizaba precisamente estos datos para la elaboración de estudios y su posterior publicación, lo que convirtió a esta página en una suerte de referente en la investigación enfocada hacia los internautas que daban uso a estas redes sociales en particular. En una de sus encuestas, el sitio web les pregunto a una muestra de 252.900 usuarios heterosexuales si alguna vez habían mantenido una relación con alguien de su mismo sexo. El 66% de los participantes respondió nunca haber tenido un encuentro de este tipo ni desearlo en vistas a un futuro, frente a un 17% que respondió si haberlo tenido y haberlo disfrutado, un 11% que respondió estar abierto a un encuentro de este tipo sin haberlo tenido previamente, y un 6% que respondió haber tenido un encuentro de este tipo y no haberlo disfrutado. Mientras que un 49% de las mujeres y un 82% de los hombres no había tenido ni deseaba tener nunca una relación con alguien de su mismo sexo, el 26% y el 7% de los hombres afirmaron haber tenido este tipo de encuentro alguna vez y haberlo disfrutado, mientras que el 18% de las mujeres y el 5% de los hombres se manifestaron abiertos a la posibilidad de tener dicha experiencia en un futuro. Por ultimo, un 7% de las mujeres y un 6% de los hombres dijeron haber tenido alguna vez este tipo de experiencia y no haberla disfrutado. En resumen, una de cada tres mujeres registradas en esa pagina afirman haber interactuado sexualmente con otra mujer, y una de cada cuatro de las que no lo habían hecho afirmaban que no les importaría tener esa experiencia.

Una fuente principal de datos de interés es la revista de difusión virtual *Neuropolitics*, dedicada a la difusión de estudios rudimentarios que tratan de relacionar rasgos como la afiliación política o religiosa de los individuos participantes con sus hábitos de vida y salud, entre ellos incluyendo el comportamiento sexual. En uno de los artículos de mayor interés, el 18,8% de una muestra de 250 mujeres que se definían como *religiosas* afirmaba haber tenido alguna experiencia homosexual; mientras que para las 252 mujeres que se definían como *irreligiosas* el porcentaje ascendía a 32,5%. También había diferencias notables

dentro de los propios grupos, ya que entre las que se veían a si mismas como *muy religiosas* el porcentaje que había tenido experiencias con el mismo sexo era de 10.4%, frente a un 18,3% de las que se definían como *moderadamente religiosas* o el 24.1% de las que se declaraban como *poco religiosas*. Entre las que se definían como *espirituales* el porcentaje que había tenido experiencias homosexuales era de 34,3%; para las *agnósticas* era un 29,4% y para las *ateas* era un 35,7%. Téngase en cuenta que para la realización de la encuesta se especifica claramente que una *experiencia homosexual* ha de resultar en orgasmo para el participante para ser clasificada como tal en el estudio. El conjunto de 499 hombres *religiosos* afirmo en un 16,4% haber tenido algún contacto homosexual durante su vida, al igual que el 23,2% de los 630 *irreligiosos* y un 23,3% de los *espirituales*. Dentro de la primera categoría, un 15,7% de los *muy religiosos* afirmo haber tenido alguna experiencia homosexual frente a un 15,9% de los *moderadamente religiosos* y un 18.0% de los *poco religiosos*. En la segunda categoría, el resultado para los participantes *agnósticos* fue de 22,1%; y para los *ateos* fue de 23,8%. En otro estudio de la misma revista, que intentaba establecer una correlación entre la orientación sexual y la ideología política, alrededor de un 21,0% de las participantes de menos de 25 años se declararon bisexuales, porcentaje que iba descendiendo a medida que aumentaba la edad de las mujeres, identificándose como bisexuales el 10,2% de las mujeres entre 25 y 34 años; el 6,6% para las mujeres entre 35 y 49 años, y 2,8% de las mayores de 50 años. Entre los varones los porcentajes fueron respectivamente de 6,4% para los de menos de 25 años; 6% para los de entre 25 y 34, 4,3% para los de entre 35 y 49 años y 4,4% para los mayores de 50. El estudio en si descubrió que las mujeres cuya orientación política era definida como *liberal, moderada o libertaria* eran mas proclives a identificarse como bisexual (23,0% para las mujeres *liberales* menores de 25 años, 24,1% para las mujeres *moderadas* menores de 25 años y 33,3% para las mujeres *libertarias* menores de 25 años).

2. Bifobia y discriminación:

La bisexualidad es un tema que ha sido virtualmente ignorado durante los últimos años por la literatura central de investigación, todo ello a pesar de la creciente presencia de un activismo bisexual dentro de la comunidad LGBT. Actualmente la presencia de la

bisexualidad en la prensa escrita de distribución general se ve limitada a breves artículos de periódico que mayoritariamente tienden a detallar experimentos llevados a cabo en la adolescencia por la autora, casi siempre inevitablemente una mujer, ya que la bisexualidad masculina sigue estando invisibilizada y hasta cierto punto estigmatizada ante el público general. La bisexualidad es así retratada como un juego infantil, como una breve etapa de capricho. Testimonios de esta suerte, bienintencionados como pueden ser, no hacen más que alimentar la imagen que se tiene de las personas bisexuales como parangones de la inmadurez o de la indecisión, reforzando los estereotipos frente a los cuales la mayoría de personas con atracción hacia múltiples géneros quiere alejarse. En Estados Unidos, las personas bisexuales representan alrededor del cuarenta por ciento del total de la comunidad LGBT, frente a un 36% de gays, un 19% de lesbianas y un 5% de personas transgénero (que, recordemos, pueden tener cualquier orientación sexual). Si este porcentaje tan alto de bisexuales se desglosa según el género de los encuestados, hallamos que un 29% de la comunidad LGBT son mujeres bisexuales y un 11% son hombres bisexuales. De manera similar, en las encuestas referentes a comportamientos sexuales, el porcentaje de personas que afirma haber tenido relaciones con ambos sexos es mayor que para aquellos que afirman haber tenido relaciones con solo su mismo sexo. El problema, como ya hemos señalado en párrafos anteriores, es la invisibilización sistemática que se hace de la población bisexual, lo cual da como resultado que muchas personas con esta identidad se mantengan ocultas en las estadísticas generales. La sexualidad humana sigue siendo para muchas personas un tema tabú en nuestra sociedad, y es hasta un punto razonable el asumir que este es un tema a tratar acerca del cual muchas personas pueden sentirse incómodas, especialmente si el interlocutor es un desconocido.

Las personas bisexuales, aunque comparten con las personas homosexuales una serie de preocupaciones comunes, al mismo tiempo pueden sufrir una discriminación específica a su orientación sexual, que es la *bifobia*. Esta discriminación puede ir desde el mero negacionismo hasta generalizaciones indiscriminadas de promiscuidad o de potencial infidelidad. Parte de la discriminación bifóbica nace de la creencia de que no puede existir atracción hacia múltiples géneros, y que obligatoriamente la atracción sexual ha de ser exclusiva hacia un género u otro. Este concepto se conoce con el nombre de *monoxesismo*,

y al igual que la bifobia puede proceder tanto desde las personas heterosexuales como en las homosexuales, ya que los bisexuales pueden sufrir discriminación desde ambos colectivos. Entre esta discriminación podemos mencionar a la que se enfrentan las personas bisexuales en el lugar de trabajo (Chamberlain, 2009). Y es que hay muchas menos personas bisexuales que estén abiertamente fuera del armario en los lugares donde desempeñan su actividad laboral. Solo el 23% de los hombres bisexuales sentían que podían hablar acerca de su orientación sexual en su lugar de trabajo sin miedo a ser discriminados por ello, frente a un 70% de los gays que decían lo mismo. Algo similar ocurría en el caso de las mujeres, solo el 30% de las bisexuales sentía que podían ser abiertas con respecto a su orientación sexual en su lugar de trabajo, frente a un 69% de las lesbianas. Otro de los problemas a los que se enfrentan las personas bisexuales lo constituye el hecho de que la imagen de esta orientación sexual particular siempre se halla asociada al mantenimiento de relaciones múltiples con distintos compañeros de uno u otro sexo. No obstante, si bien se ha demostrado que las personas bisexuales tienen una mayor diversidad relacional que otras orientaciones sexuales, muy pocos de ellos precisan de tener relaciones con ambos sexos de manera simultánea. Según un estudio de Fox (2002), el 33% de las personas bisexuales se halla en una relación estable con alguien del sexo opuesto, el 20% se halla en una relación estable con alguien del mismo sexo, el 10% están en una relación estable con un hombre y una mujer al mismo tiempo, y otro 10% se hallan en otro tipo de relación. Adicionalmente, el 35% de los bisexuales encuestados previamente se habían considerado homosexuales en algún momento de su vida.

2.1. Problemas de salud:

En el terreno de la salud, las personas bisexuales (particularmente las mujeres bisexuales), parecen verse más afectadas por determinadas dolencias o problemas que sus contrapartidas heterosexuales o lesbianas. Una problemática importante la constituirían los problemas emocionales o de salud mental. Según Eisner (2013), el 45.4% de mujeres bisexuales ha sufrido alguna vez de tendencias suicidas, con intentos de quitarse la vida o ideas de hacerlo. Esto significaría que las mujeres bisexuales son 5.9 veces más proclives a tener ideas suicidas que las mujeres heterosexuales, quienes sufren de ideas suicidas en un

9,6% de los casos. Las mujeres lesbianas se hallan a medio camino entre ambas, sufriendo de tendencias suicidas o intentos de quitarse la vida en un 29,5% de los casos (3.5 veces mas que las mujeres heterosexuales). Para el caso de los hombres los porcentajes son similares: un 34,8% de los varones bisexuales se han intentado suicidar o han tenido ideas serias al respecto, frente a un 25,2% de los gays o un 7,4% de los heterosexuales. Es decir, los hombres bisexuales son 6,3 veces mas proclives a padecer tendencias suicidas que los heterosexuales; y los hombres homosexuales unas 4,1 veces mas proclives.

Según la *National Survey of Family Growth* realizada entre 2005 y 2008, se analizaron distintos indicadores de salud para una muestra de mujeres con distintas orientaciones sexuales. Indicadores de salud de las mujeres entre los 18 y los 44 años, de acuerdo según su orientación sexual: el 79.9% de las mujeres heterosexuales tiene alguna clase de seguro médico, frente al 78% de las lesbianas y el 72.4% de las mujeres bisexuales. El 68.1% de las mujeres heterosexuales define su estado de salud como muy bueno o excelente, frente a un 62.0% de las mujeres lesbianas y un 58.9% de las mujeres bisexuales. El 66.2% de las mujeres heterosexuales se hizo en los últimos 12 meses una citología vaginal (procedimiento médico para detectar el cáncer cervicouterino), frente a un 38.3% de las mujeres lesbianas y un 66.7% de las mujeres bisexuales. El 23.7% de las mujeres heterosexuales dijo ser fumadora (definiendo como *fumadora* el haber consumido al menos un cigarro al día durante el ultimo año), frente a un 44.8% de las lesbianas y un 55.9% de las bisexuales. El 12.7% de las heterosexuales dijo haber abusado del alcohol alguna vez (definido como "haber consumido cinco o mas bebidas en apenas dos horas, al menos una vez al mes, durante el ultimo año"), frente a un 31.8% de lesbianas y un 21.2% de bisexuales (Mosher, 2011).

2.2. Violencia en la pareja:

Según un estudio del CDC en Estados Unidos, las mujeres y los hombres bisexuales están en mayor situación de riesgo para sufrir abusos sexuales o maltrato físico en algún momento de su vida. En una encuesta realizada a 16.507 personas (9.086 mujeres y 7.421 hombres), el 96.5% de las mujeres se identifico como heterosexual, frente a un 2.2% que se

definió como bisexual y un 1.3% que se definía como lesbiana. En los hombres, el 96.8% se identificaba como heterosexual, el 1.2% como bisexual y un 2.0% se identificaba como gay (Black *et al*, 2011). El 46.1% de las mujeres bisexuales encuestadas habían sufrido una violación (en el estudio definida como cualquier agresión sexual que incluyese penetración) en algún momento de su vida, frente a un 17.4% de las mujeres heterosexuales y un 13.1% de las mujeres lesbianas. El 98.3% de las mujeres bisexuales y el 99.1% de las mujeres heterosexuales que habían sufrido alguna vez en su vida una violación afirmaron que sus agresores habían sido únicamente hombres. El porcentaje de mujeres que habían sufrido alguna vez abusos sexuales que no incluían necesariamente la penetración era todavía mayor: alrededor de un 74.9% de las mujeres bisexuales habían sufrido algún tipo de abuso sexual en su vida, frente a un 46.4% de las lesbianas y un 43.3% de las heterosexuales. El 85.2% de lesbianas, el 87.5% de mujeres bisexuales y el 94.5% de mujeres heterosexuales que habían sufrido alguna vez algún tipo de abuso sexual sin penetración, afirmaron que sus agresores habían sido únicamente hombres. El 38.6% de las lesbianas que habían sufrido una violación afirmaban haber sido agredida sexualmente en su vida por tres o más individuos, frente a un 36.4% de las bisexuales y un 30.0% de las heterosexuales. Para los hombres, en la muestra encuestada, apenas se encontraron incidentes de abusos sexuales que incluyesen penetración. No obstante, en lo que respecta a los otros tipos de abuso sexual, un 47.4% de los hombres bisexuales afirmaba haberlos sufrido frente a un 40.2% de los hombres homosexuales y un 20.8% de los heterosexuales. El 78.6% de los varones gays y el 65.8% de los varones bisexuales que habían sufrido algún tipo de abuso sexual en su vida afirmaron que sus agresores habían sido únicamente varones. Por el lado contrario, solo el 28.6% de los varones heterosexuales que habían sufrido algún abuso sexual en su vida informaron haberlos sufrido únicamente a manos de otros hombres. Otro 54.8% de varones heterosexuales que habían sufrido algún abuso en su infancia señalaron a una o más mujeres como los perpetradores, y un 16.6% dijeron haber sido abusados sexualmente tanto por hombres como por mujeres. Una de cada tres mujeres bisexuales (36.6%) y una de cada seis mujeres heterosexuales (15.5%) dicen haber sido acosadas en algún momento de su vida, definiéndose el acoso como un patrón repetitivo de persecución intensa e intrusiva hacia un sujeto con el que se pretende iniciar un contacto personal a pesar de la oposición del mismo. El 61.1% de las mujeres bisexuales

dicen haber sufrido violencia a manos de una pareja íntima, frente al 43.8% de las lesbianas y el 35.0% de las heterosexuales. El 37.3% de los varones bisexuales dicen haber sufrido este tipo de violencia, frente al 29.0% de los heterosexuales y el 26.0% de los gays. En lo que respecta a haber sufrido violencia específicamente de carácter físico (empujones, patadas, tirones de pelo, palizas...) a manos de una pareja íntima, el 49.3% de las mujeres bisexuales dijo haberla sufrido frente al 29.4% de las lesbianas y el 23.6% de las heterosexuales. Con respecto a los hombres, el 16.4% de los gays y el 13.9% de los heterosexuales afirmaba haber sufrido de este tipo de violencia a manos de una pareja íntima (el número de varones bisexuales que afirmaba haber sufrido violencia de este tipo al parecer era bastante ínfimo en este estudio concreto). El 89.5% de las mujeres bisexuales y el 98.7% de las mujeres heterosexuales que habían sufrido algún tipo de maltrato en el seno de la pareja alguna vez afirmaron que las parejas que las maltrataban eran únicamente de género masculino. Por otro lado, el 67.4% de las mujeres lesbianas que alguna vez habían sido maltratadas afirmaban que las parejas que las maltrataban o habían maltratado eran de género femenino. El 78.5% de hombres bisexuales y el 99.5% de los hombres heterosexuales que habían sufrido algún tipo de maltrato afirmaron que las parejas que los maltrataban o habían maltratado eran de género femenino. Por otro lado, el 90.7% de los gays afirmaban que las parejas que los maltrataban o habían maltratado eran de género masculino. El 57.4% de las mujeres bisexuales, el 33.5% de las mujeres lesbianas y el 28.2% de las mujeres heterosexuales que habían sufrido algún tipo de maltrato a manos de una pareja íntima afirmaron que este evento tuvo consecuencias en su vida diaria o laboral (desarrollo de un trastorno del estrés postraumático, bajo rendimiento laboral o escolar, posterior abuso de sustancias...).

Conclusiones:

A diferencia de lo que podrían pensar algunos miembros del público, la bisexualidad existe y, según la información disponible, podría ser tan común como la homosexualidad exclusiva, o es posible que incluso más común que esta, como ya hemos visto en los estudios detallados a lo largo del cuerpo del trabajo. Así pues, distintas poblaciones pueden tener, dependiendo de la metodología empleada para la encuesta, distinta proporción en lo

que se refiere a población que se considera a si misma como homosexual o bisexual, o de personas que admitan una atracción hacia ambos sexos. Una de las razones por las cuales la bisexualidad ha sido tan ignorada en la investigación de nuestro país se debe al hecho de que muchas de las encuestas realizadas han estado dedicadas de manera exclusiva al comportamiento homosexual en los varones. Las mujeres que tienen relaciones sexuales con otras mujeres han sido así invisibilizadas en el proceso histórico, con su existencia siendo negada o considerada como algo realmente excepcional. Buena parte de los estudios llevados a cabo durante el siglo pasado tenían en cuenta al comportamiento entre personas del mismo sexo como un rasgo necesariamente patológico que era signo de posibles trastornos psiquiátricos o emocionales en el individuo. No obstante, todos estos académicos de antaño centraron sus discusiones en la homosexualidad masculina, la cual era considerada de manera general como un peligro social de primer orden, mientras que a la femenina apenas se le prestaba atención. La homosexualidad, y por extensión la bisexualidad, dejó de ser considerada como un trastorno mental y una parafilia en 1973 por la Asociación de Psiquiatría Americana, y en 1990 por la Organización Mundial de la Salud, y para el activismo de la época ambos eventos fueron considerados como de vital importancia, y que posteriormente sentó las bases para las futuras reformas legislativas que han ido consiguiendo una mayor igualdad en el plano general para las personas con orientaciones sexuales distintas a la mayoritaria, aunque todavía se tenga que avanzar mucho en algunos terrenos en concreto.

A pesar de que haya habido importantes avances en lo que respecta a la adquisición de mayores derechos para la comunidad LGBT, esta ha adquirido una imagen de bloque homogéneo, lo cual ha hecho que se ignore la realidad de otros individuos y colectivos que de igual manera forman parte de este grupo social. Obviamente, esto no afecta de la misma manera a todos los miembros de la comunidad, ya que las lesbianas siguen contando con una representación mayor que la de los bisexuales a pesar de ser menores en número, y de los transexuales apenas se puede encontrar alguna mención que no sea en periódicos especializados. En cuanto a la representación de personas bisexuales en los habituales medios masivos de comunicación, las mismas suelen aparecer siempre en forma de mujeres promiscuas y manipuladoras. En el caso poco probable de que aparezca un hombre bisexual,

el mismo tiende a ser presentado como un gay fuertemente armarizado o como un heterosexual demasiado dispuesto a la experimentación. Obviamente, todas estas manifestaciones lo que hacen es alimentar al público con una imagen negativa y estereotipada del colectivo bisexual, lo que después se traduce en muchos casos en un mayor desinterés por parte de las instituciones académicas de investigación y en una falta de comprensión de las Administraciones Públicas a la realidad ante la cual se enfrentan las personas atraídas hacia múltiples géneros en su día a día. Como ya hemos visto, las personas bisexuales se encuentran en una situación de mayor riesgo para sufrir factores de exclusión social como puede ser el ejercicio de la prostitución o el sufrir una agresión violenta en el seno de la pareja, y esto debería plantear a que muchas organizaciones de ámbito público se planteen de manera ordenada el considerar el rol que juega la orientación sexual de un individuo en su desarrollo vital.

Bibliografía:

Asayama, S. (1976). Sexual behavior in Japanese students: Comparisons for 1974, 1960, and 1952. *Arch. Sex Behav.* 5:371-390.

Aspinall, P. J. (2009). *Estimating the size and composition of the lesbian, gay and bisexual population in Britain. Research Report 37.* Equality and Human Rights Commission.

Black, M. C., Basile, K. C., Breiding, M. J., Smith, S. G., Walters, M. L., Merrick, M. T., ... & November, M. R. S. (2011). National intimate partner and sexual violence survey. *Atlanta, GA: CDC. Centers for Disease Control and Prevention.*

Breslow, N., Evans, L., & Langley, J. (1985). On the prevalence and roles of females in the sadomasochistic subculture: Report of an empirical study. *Archives of Sexual Behavior*, 14(4), 303-317.

Chamberlain, B. (2009) *Bisexual people in the workplace*, London: Stonewall

Chandra, A., Martinez, G. M., Mosher, W. D., Abma, J. C., & Jones, J. (2005). Fertility, family planning, and reproductive health of US women: data from the 2002 National Survey of Family Growth. *Vital and health statistics. Series 23, Data from the National Survey of Family Growth*, (25), 1.

Chivers, Meredith L.; J. Michael Bailey. (2005). "A sex difference in features that elicit genital response". *Biological Psychology* (Elsevier B.V.) 70 (2): 115–20.

Chivers, Meredith L.; Gerulf Rieger, Elizabeth Latty, J. Michael Bailey. (2004). A Sex Difference in the Specificity of Sexual Arousal. *Psychological Science* (Blackwell Publishing) 15 (11): 736–44.

Cochran, W. G., Mosteller, F., and Tukey, J. W. (1964). *Statistical Problems of the Kinsey Report on Sexual Behavior in the Human Male*, American Statistical Association. Washington, DC.

Cozzens (2000): *The Changing Face of the Priesthood: A Reflection on the Priest's Crisis of Soul*. Liturgical Press

Diamond, L. M. (2008). Female bisexuality from adolescence to adulthood: results from a 10-year longitudinal study. *Developmental psychology*, 44(1), 5.

Diamond, L. M. (2012). The desire disorder in research on sexual orientation in women: Contributions of dynamical systems theory. *Archives of sexual behavior*, 41(1), 73-83.

Dickson, N., Paul, C., & Herbison, P. (2003). Same-sex attraction in a birth cohort: Prevalence and persistence in early adulthood. *Social Science & Medicine*, 56(8), 1607-1615.

Docter, R. F., & Prince, V. (1997). Transvestism: A survey of 1032 cross-dressers. *Archives of Sexual Behavior*, 26(6), 589-605.

Dodds, C., Hickson, F., Weatherburn, P., Reid, D., Hammond, G., Jessup, K., & Adegbite, G. (2008). BASS Line 2007 survey. *Assessing the Sexual HIV Prevention Needs of African People in England*. London: Sigma Research.

Dunne, M.; Bailey, J., Kirk, K., & Martin, N. (2000). "The subtlety of sex - atypicality". *Archives of Sexual Behaviour* 29 (6): 549–565.

Eisner, S. (2013). *Bi: Notes for a Bisexual Revolution*. Seal Press.

Ellison, G., & Gunstone, B. (2009). *Sexual orientation explored: A study of identity, attraction, behaviour and attitudes in 2009*. Equality and Human Rights Commission.

Eskin, M., Kaynak-Demir, H., & Demis, S., Mehmet; Kaynak-Demir, Hadiye; Demir, Sinem (2005). Same-sex sexual orientation, childhood sexual abuse, and suicidal behaviour in university students in Turkey. *Archives of Sexual Behaviour* 34 (2): 185–195.

Fedoroff JP, Jacques T, Curry S, et al. Sex roles in a sample of self-identified BDSM practitioners. International Academy of Sex Research conference. Bloomington, 2003.

Fethers, K., Marks, C., Mindel, A., & Estcourt, C. S. (2000). Sexually transmitted infections and risk behaviours in women who have sex with women. *Sexually Transmitted Infections*, 76(5), 345-349.

Fergusson, D. M., Horwood, L. J., Ridder, E. M., & Beautrais, A. L. (2005). Sexual orientation and mental health in a birth cohort of young adults. *Psychological Medicine*, 35(7), 971-982.

Fernandes, E. M. (2009). *The Swinging Paradigm: An Evaluation of the Marital and Sexual Satisfaction of Swingers*. ProQuest.

Fox, R. C. (2003). Bisexual Identities Ronald C. Fox. *Psychological perspectives on lesbian, gay, and bisexual experiences*, 86.

Galán, J. I. P., Puras, B. M., Medina, P. O. R., Martín, N. M., & López, M. R. (2007).

Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria). Madrid, FELGTB.

Gallardo Linares, Francisco J.; Escolano López, Víctor M. (2009, Marzo). *Informe Diversidad Afectivo-Sexual en la Formación de Docentes. Evaluación de Contenidos LGTB en la Facultad de C.C.E.E. de Málaga*. Málaga (España): CEDMA.

Gartrell, N., Banks, A., Hamilton, J., Reed, N., Bishop, H., & Rodas, C. (1999). The national lesbian family study: 2. Interviews with mothers of toddlers. *American Journal of Orthopsychiatry*, 69(3), 362-369.

Gates, G. J. (2011). How many people are lesbian, gay, bisexual and transgender?.

Gates, G. J. (2010). Sexual minorities in the 2008 General Social Survey: Coming out and demographic characteristics.

Grant, J. M., Mottet, L., Tanis, J. E., Harrison, J., Herman, J., & Keisling, M. (2011). *Injustice at every turn: A report of the national transgender discrimination survey*. National Center for Transgender Equality.

Gebhard, P. H. (1965). Situational factors affecting human sexual behavior. *Sex and behavior*. New York: Wiley.

Tasker, F. L., & Golombok, S. (1997). *Growing up in a lesbian family: Effects on child development*. Guilford Press.

Griffith, J. D., Mitchell, S., Hart, C. L., Adams, L. T., & Gu, L. L. (2012). Pornography Actresses: An Assessment of the Damaged Goods Hypothesis. *Journal of sex research*, (ahead-of-print), 1-12.

Hart, D. V. (1968). Homosexuality and transvestism in the Philippines. *Behav. Sci. Notes* 3: 211-248.

Hegna, K., & Larsen, C. J. (2007). Straightening out the queer? Same-sex experience and attraction among young people in Norway. *Culture, health & sexuality*, 9(1), 15-30.

Janus, Samuel S. & Janus, Cynthia L. (1993). *The Janus Report on Sexual Behavior*. New York: John Wiley & Sons.

Kane, M. N. (2008). Investigating attitudes of Catholic priests toward the media and the US Conference of Catholic Bishops Response to the Sexual Abuse Scandals of 2002. *Mental Health, Religion and Culture*, 11(6), 579-595.

Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., & Martin, C. E. (1948). *Sexual behavior in the human male*.

Klein, F. (1993). *The bisexual option*. New York: Haworth Press.

Laumann, Edward O., Gagnon, John H., Michael, Robert T., and Michaels, Stuart (1994). *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*. Chicago: University of Chicago Press, 297.

Layte, R. D., McGee, H. P., Quail, A., Rundle, K., Cousins, G., Donnelly, C. D., ... & Conroy, R. D. (2006). *The Irish study of sexual health and relationships health among young people In Ireland main report*. Crisis Pregnancy Agency, Department of Health and Children (DOHC).

Levitt, E. E., Charles Moser Ph D, M. D., & Jamison, K. V. (1994). The prevalence and some attributes of females in the sadomasochistic subculture: A second report. *Archives of sexual behavior*, 23(4), 465-473.

Liu, D. L., Ng, M. L., and Chou, L. P. (1992). *Sexual Behaviour in Modern China: A report on the nation-wide "sex civilisation" survey on 20, 000 subjects in China*. Shanghai, San Lian Bookstore Publishers.

Martin, J. (2000). *The Church and the Homosexual Priest*. AMERICA-NEW YORK-,

183(14), 11-15.

Mestemacher, R. A., & Roberti, J. W. (2004). Qualitative analysis of vocational choice: A collective case study of strippers. *Deviant Behavior*, 25(1), 43-65.

Morgan, E. M., & Thompson, E. M. (2010). Processes of sexual orientation questioning among heterosexual women. *Journal of sex research*, 48(1), 16-28.

Morgan, E. M. (2012). Not always a straight path: College students' narratives of heterosexual identity development. *Sex roles*, 66(1-2), 79-93.

Mosher, W. D., Copen, C., & Sionean, C. (2011). *Sexual behavior, sexual attraction, and sexual identity in the United States: data from the 2006-2008 National Survey of Family Growth*. US Department of Health and Human Services, Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Health Statistics.

Pattatucci, A. M., & Hamer, D. H. (1995). Development and familiarity of sexual orientation in females. *Behavior Genetics*, 25(5), 407-419.

Regnerus, M. (2012). How different are the adult children of parents who have same-sex relationships? Findings from the New Family Structures Study. *Social Science Research*, 41(4), 752-770.

Richters, J., Bergin, S., Lubowitz, S., & Prestage, G. (2002). Women in contact with Sydney's gay and lesbian community: sexual identity, practice and HIV risks. *AIDS care*, 14(2), 193-202.

Rosado, I. Z. (2008). La prostitución masculina: un colectivo oculto y vulnerable. *ICEV. Revista d'Estudis de la Violencia*, (6), 2.

Rosario, M., Schrimshaw, E., Hunter, J., & Braun, L. (February 2006). Sexual identity development among lesbian, gay, and bisexual youths: Consistency and change over time. *Journal of Sex Research*, 43(1), 46-58.

Sittitrai, W., Brown, T., and Viruirak, S. (1992). Patterns of bisexuality in Thailand. *Bisexuality and HIV/AIDS*. In Tielman, R., Carballo, M., and Hendricks, A. (eds.). Prometheus Books, Buffalo, pp. 97-117.

Spengler, A. (1977). Manifest sadomasochism of males: Results of an empirical study. *Archives of Sexual Behavior*, 6(6), 441-456.

Stokes, J. P., Damon, W., & McKirnan, D. J. (1997). Predictors of movement toward homosexuality: A longitudinal study of bisexual men. *Journal of Sex Research*, 34(3), 304-312.

Stuart, E. (1993). *Chosen: Gay Catholic priests tell their stories*. Geoffrey Chapman.

Sundet JM, Kvale IL, Magnus P, Bakketeig LS (1988). "Prevalence of risk-prone sexual behaviour in the general population of Norway". In Fleming AF, Carbaliv M, Fitzsimons DF. *Global Impact of AIDS*. New York: Alan R. Liss. pp. 53–60.

Taylor et al (2013): Pew Research Center A Survey of LGBT Americans: Attitudes, Experiences and Values in Changing Times

Vrangalova, Z., & Savin-Williams, R. C. (2010). Correlates of same-sex sexuality in heterosexually identified young adults. *Journal of Sex Research*, 47(1), 92-102.

Weinberg, M. S., Williams, C. J., & Pryor, D. W. (1994). *Dual attraction: Understanding bisexuality*. Oxford University Press.

Wellings, K., Field, J., Johnson, A. M., Wadsworth, J., & Bradshaw, S. (1994). *Sexual behaviour in Britain: the national survey of sexual attitudes and lifestyles*. Penguin Books.

Wichstrom, L., & Hegna, K., L; Hegna, K (2003). "Sexual orientation and suicide attempt: A longitudinal study of the general Norwegian adolescent population". *Journal of Abnormal Psychology* 112 (1): 144–151.

Zessen, G. van, and Sandfort, T. (1991). Seksualiteit in Nederland (Sex in the Netherlands). Swets & Zeitlinger, Amsterdam, The Netherlands.

Red:

<http://blog.okcupid.com/>

<http://neuropolitics.org/>

<http://www.ociogay.com/>

<http://www.timeout.com/>

